

## LEVÁNTATE, DAVID

LUIS MOLINA

CSIC-Granada

El segundo fragmento del tomo II del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, publicado hace algunos años por M.A. Makki<sup>1</sup>, ha sido hasta el momento muy poco aprovechado por los investigadores, a pesar de que, como el resto de los volúmenes conservados de esta crónica, contiene la más completa y detallada información sobre el período que historia. En este *Muqtabis* podemos hallar, junto con las minuciosas y documentadas descripciones de acontecimientos históricos de gran relieve, infinidad de anécdotas y de escenas de la vida social y cultural de esa época que pueden ser tan interesantes y reveladoras como las narraciones de grandes batallas, la enumeración de nombramientos y destituciones o el relato de las intrigas palaciegas. Es justamente una de esas pequeñas historias, apéndice marginal de un acontecimiento destacado —el cautiverio del visir Hāšim b. °Abd al-°Azīz—, la que vamos a analizar aquí, en un intento de dar una explicación satisfactoria a un pasaje que, en un primer momento, puede provocar cierta perplejidad en el lector.

El marco general de la historia nos es suficientemente conocido, porque se encuentra reproducido en el *Mugrib* de Ibn Sa'īd<sup>2</sup>, de donde lo tradujo Elías Terés en el artículo que dedicó al poeta satírico cordobés Mu'min b. Sa'īd<sup>3</sup>. Sin embargo en el *Mugrib*, que por lo demás es cita fiel del texto del *Muqtabis*, falta el párrafo que aquí nos interesa; la noticia, por tanto, no se halla incluida en el estudio de Terés, donde no habría desmerecido en absoluto al lado de las anécdotas allí recogidas, reveladoras del carácter burlón de nuestro poeta.

<sup>1</sup> *Al-Muqtabas min anba' ahl al-Andalus*, Beirut, 1973 (M2).

<sup>2</sup> *Al-Mugrib fī hulā l-Magrib*, ed. Š. Dayf, El Cairo, 1964, I, 133.

<sup>3</sup> «Mu'min ibn Sa'īd», *Al-Andalus* XXV (1960), 455-467; el texto en cuestión se halla en la página 460. La biografía de Mu'min se puede ampliar notablemente con los datos que sobre él nos proporcionan los dos fragmentos del tomo II del *Muqtabis*, el que estamos utilizando aquí y el publicado en edición facsímil por Vallvé, J., *Muqtabis II. Anales de los Emires de Córdoba Alhaquém I (180-206 H./796-822 J. C.) y Abderramán II (206-232/822-847)*, Madrid, 1999 (traducción de Makkī, M. A. y Corriente, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Zaragoza, 2001).

*Al-Qanṭara* XXIV, 1 (2003) 217-221

En el pasaje en cuestión<sup>4</sup> se relata, tomándolo del perdido *Kitāb al-Udabā'* de Ibn al-Faraḍī,<sup>5</sup> que Mu'min b. Sa'īd se hallaba en casa de un tal 'Umar b. 'Abd Allāh, pariente y, a pesar de ello, enemigo acérrimo del todopoderoso visir Hāšim b. 'Abd al-'Azīz<sup>6</sup>, cuando les llegó la noticia de que las tropas del visir habían sufrido una severa derrota y él mismo había sido hecho prisionero por el rebelde Ibn Marwān al-Āilliqī<sup>7</sup>. 'Umar no pudo contenerse y se postró para dar gracias a Dios por la desgracia de su rival. Como su fervorosa actitud se prolongara demasiado, le dijo Mu'min: «Incorpórate, Dāwūd, que ya te he concedido lo que habías pedido»<sup>8</sup>.

Estas palabras de Mu'min no pueden dejar de sorprender porque, sin venir a cuento, llama a su interlocutor Dāwūd. Es evidente que a quien debía pedir Mu'min que se levantara era a 'Umar b. 'Abd Allāh, que, en efecto se hallaba de rodillas y con el rostro pegado al suelo. Pero es que, aunque se estuviera dirigiendo a otra persona, ni antes ni después, a lo largo de todo el relato, aparece nadie que lleve ese nombre —de hecho, Mu'min y 'Umar son los dos únicos protagonistas de la historia—. Parece, por tanto, indudable que Mu'min, por alguna razón a primera vista inexplicable, se dirige a su contertulio llamándolo Dāwūd. Conociendo el carácter malicioso y bromista del poeta, alguna aviesa intención debían ocultar sus palabras; Mu'min nunca daba una puntada sin hilo ni gastaba la pólvora en salvas, por lo que algo, probablemente mortificante para su víctima y divertido para los demás, se escondía tras la enigmática frase.

El primer aspecto a considerar es quién puede ser el Dāwūd en cuestión, paso obviamente imprescindible para llegar a comprender el porqué de las palabras de Mu'min. No es difícil hallar la respuesta: ese Dāwūd no es otro que el rey David de la Biblia y la frase debe aludir indudablemente al perdón que le otorga Yahvé después de su arrepentimiento por el nefando crimen de enviar a la muerte a Urías para apoderarse de su mujer, Betsabé<sup>9</sup>.

Sin embargo esto únicamente resuelve una mínima parte de la cuestión, porque permanecen en el aire dos dudas insatisfechas: ¿qué quería decir realmente Mu'min al comparar a 'Umar b. 'Abd Allāh con el rey David? y,

<sup>4</sup> M2, 166.

<sup>5</sup> Molina, L., «El *Kitāb al-Udabā'* de Ibn al-Faraḍī», *Anaquel de Estudios Árabes* 13 (2002), 109-129.

<sup>6</sup> Abuin, M. A., «Hāšim ibn 'Abd al-'Azīz», *Cuadernos de Historia de España* XVI (1951), 110-129.

<sup>7</sup> Tuvieron lugar estos acontecimientos en el año 262/876. HEM IV, 193-196; Manzano, E., *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*, Madrid, 1991, 201-202; Souto, J. A., «El emirato de Muḥammad I en el *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī», *Anaquel de Estudios Árabes* VI (1995), 209-247, en especial 227-228 y Sidarus, A., «El Alentejo durante las crisis político-sociales de los siglos IX y X», *El esplendor de los omeyas cordobeses: la civilización musulmana de Europa occidental*, Granada, 2001, I, 160-167.

<sup>8</sup> يا داود ارفع رأسك فقد استجبت لك (literalmente, «levanta la cabeza, Dāwūd, que ya te he respondido»).

<sup>9</sup> Samuel II, 11-12.

sobre todo, ¿cómo hemos de interpretar el hecho de que un musulmán andalusí del siglo IX haga una referencia a un pasaje bíblico en una conversación informal? Intentaremos responder en primer lugar a este último punto.

Sin duda es muy tentadora la idea de imaginar que en la Córdoba del emir Muḥammad [238-273/852-886] la cultura cristiana —o, ¿por qué no?, la judaica— estaba tan viva en la sociedad andalusí que un musulmán podía incluir en su conversación una alusión a un relato del Antiguo Testamento, con el convencimiento —suponemos— de que iba a ser entendida por su interlocutor. Los defensores de la tan manoseada como falsa teoría de «las tres culturas» se sentirán tentados a aceptar esta suposición y a ver en esta anécdota una prueba de la convivencia y permeabilidad entre ellas, pero, por desgracia, si profundizamos un poco encontramos que, muy al contrario de lo que una reflexión superficial podría hacer pensar, en ningún momento Mu'min sale del más estricto y ortodoxo ámbito cultural islámico cuando trae a colación al rey David.

En efecto, el David al que alude nuestro poeta es en realidad el David coránico, obviamente derivado del bíblico, pero que en su adopción por el Islam adquiere unas características peculiares, al ser considerado uno de los profetas que precedieron a Muḥammad e incorporarse, por tanto, a la literatura de *Tafsīr*, la exégesis coránica, y al género de las *Qiṣaṣ al-anbiyā'*<sup>10</sup>.

La frase que nos ocupa la encontramos, con una leve modificación, en numerosos textos, tanto de *tafsīr*<sup>11</sup> y *qiṣaṣ al-anbiyā'*<sup>12</sup>, como de otro tipo, como, por ejemplo, crónicas históricas<sup>13</sup>. La modificación a la que nos referimos es que, en lugar del «ya te he concedido lo que habías pedido» del *Muqtabis*, en el resto de las versiones aparece «ya te he perdonado»<sup>14</sup>. ¿Introdujo Mu'min esta variante para acomodar la frase al contexto, puesto que 'Umar de hecho no estaba pidiendo perdón? Es muy probable, aunque tampoco se puede descartar totalmente que Mu'min conociera una versión distinta a la que nos ha llegado en las fuentes conservadas<sup>15</sup>.

<sup>10</sup> Johns, A. H., «David and Bathsheba: a case study in the Exegesis of Qur'anic Story-telling», *MIDEO* 19 (1989), 225-266; Lindsay, J. E., «'Alī Ibn 'Asākir as a Preserver of *Qiṣaṣ al-Anbiyā'*: The Case of David b. Jesse», *Studia Islamica* 82 (1995), 45-82; Tottoli, R., *Biblical Prophets in the Qur'ān and Muslim Literature*, Richmond, 2002; Wagtendonk, K., «The Stories of David in al-Tha'labī's *Qiṣaṣ al-anbiyā'*», *La signification du Bas Moyen Âge dans l'histoire et la culture du monde musulman: Actes du 8<sup>me</sup> Congrès de l'Union Européenne des Arabisants et Islamisants*, Aix-en-Provence, 1978, 343-352.

<sup>11</sup> Al-Ṣan'ānī, *Tafsīr*, Riyad, 1410/1989, III, 163; al-Ṭabarī, *Tafsīr*, Beirut, 1405 h., XXIII, 148; al-Qurtubī, *Al-Īmān li-ahkām al-Qur'ān*, El Cairo, 1407 h., XV, 185.

<sup>12</sup> Al-Ṭa'labī, *Qiṣaṣ al-anbiyā' al-musammā 'Arā'is al-mayālis*, Beirut, s.d., 252.

<sup>13</sup> Al-Ṭabarī, *Ta'rīj al-Rusul wa-l-mulūk*, El Cairo, 1967-76, I, 481; Ibn al-A'fīr, *al-Kāmil*, Beirut, 1979, I, 226.

<sup>14</sup> فقد غفرت لك.

<sup>15</sup> De hecho, hallamos en varias obras una frase idéntica a la del *Muqtabis*, pero no

El origen del texto del que Mu'min extrajo la frase debe ser, con toda probabilidad, el *Hadīṭ Dāwūd* del yemení Wahb b. Munabbih, a quien se lo atribuyen muchos de los autores que lo reproducen<sup>16</sup>. Pero tal vez sea posible precisar un poco más el camino por el que le llegó al poeta cordobés la historia de David: a principios de siglo visitó al-Andalus un sabio de origen persa, autor de una obra de *qiṣaṣ al-anbiyā'*, el *Kitāb Bad' al-jalq wa-qiṣaṣ al-anbiyā'*, Waṭīma b. Mūsā<sup>17</sup>. Según sus biógrafos, durante su estancia en la Península Ibérica transmitió sus conocimientos a sus discípulos andalusíes, por lo que no sería nada extraño que el *Kitāb Bad' al-jalq*, que, de hecho, posteriormente conocería una gran difusión en al-Andalus<sup>18</sup>, figurase entre las materias que enseñó. De este texto se nos han conservado dos manuscritos, ambos, por cierto, de origen andalusí, gracias a lo cual podemos confirmar que la frase que nos ocupa estaba incluida en el *Kitāb Bad' al-jalq*<sup>19</sup>. Aunque es imposible asegurarlo con rotundidad, bien pudo ser esta obra, recibida en al-Andalus pocos años antes de que tuviera lugar la conversación entre ʿUmar b. ʿAbd Allāh y Mu'min, la que estaba citando éste cuando le rogó a su amigo que se levantara.

Recapitulando lo avanzado hasta ahora: ante la noticia de la desgracia de su enemigo Hāšim b. ʿAbd al-ʿAzīz, ʿUmar b. ʿAbd Allāh se postra de rodillas para dar gracias a Dios; tanto tiempo permanece en esa actitud que Mu'min b. Saʿīd le pide que se levante, para lo cual recurre a una frase sacada de la «Historia» de David que debía conocer a través de algún texto de *qiṣaṣ al-anbiyā'* -tal vez el *Kitāb Bad' al-jalq* de Waṭīma b. Mūsā-, o de *tafsīr*.

referida a David, sino a Job (al-Ṭabarī, *Tafsīr*, XVII, 71). El *Kitāb Bad' al-jalq*, del que hablaremos con más detenimiento a continuación, reproduce otro relato en el que David escucha una voz del cielo que le dice: «David, te he perdonado tus pecados, pues me he compadecido de tu llanto y he respondido a tus súplicas ...» (Khoury, R. G., *Les Légendes prophétiques dans l'Islam*, Wiesbaden, 1978, 116 y ms. LXIII/2 J, 33v).

<sup>16</sup> En efecto, lo hallamos en lo que se nos ha conservado de su *Hadīṭ Dāwūd*, Khoury, R. F., *Wahb b. Munabbih*, Wiesbaden, 1972, I, 80.

<sup>17</sup> Tras su estancia en al-Andalus se instaló en Egipto, donde falleció en el año 237/851. El *Kitāb Bad' al-jalq* fue editado parcialmente según un manuscrito incompleto de la Biblioteca Vaticana por R. G. Khoury (*Les légendes prophétiques dans l'Islam*, Wiesbaden, 1978). La obra es atribuida en el manuscrito a un hijo de Waṭīma, ʿUmāra, pero Khoury piensa que existió una versión anterior redactada por Waṭīma. Un segundo manuscrito de la obra fue identificado por M. J. Hermosilla («Una versión inédita del *Kitāb Bad' al-jalq wa-qiṣaṣ al-anbiyā'* en el ms LXIII de la Junta», *Al-Qanṭara* VI (1985), 43-77, quien demuestra que el autor del *Kitāb Bad' al-jalq* es Waṭīma y no su hijo ʿUmāra.

<sup>18</sup> Hermosilla, «Una versión inédita», 76: «... testimonia la difusión de las narraciones de Waṭīma en al-Andalus y su pervivencia entre mudéjares y moriscos». Recuérdese que los dos manuscritos conservados son de origen andalusí.

<sup>19</sup> *Les Légendes*, 114 y 115; ms. LXIII/2 J, 33r. El género de las *qiṣaṣ al-anbiyā'* conoció una amplia difusión en al-Andalus (Tottoli, R., «The *Qiṣaṣ al-anbiyā'* of Ibn Muṭarrif al-Ṭarafī (d. 454/1062): Stories of the Prophets from al-Andalus», *Al-Qanṭara* XIX (1998), 131-160, en especial 144).

En principio parece que todo queda suficientemente explicado, pero, conociendo la personalidad y el carácter de Mu'min, la anécdota nos parece de una insipidez impropia de la trayectoria de uno de los poetas más malévolos de su época: ¿que gracia tiene que, para indicar a su compañero que se incorpore, recurra a una cita erudita? Si nos quedamos sólo con esta interpretación de la frase, la imagen que nos ofrecería Mu'min sería la de un aspirante a chistoso, pedante y bobalicón. Es evidente que ni siquiera un personaje como él era en todos y cada uno de los momentos de su existencia brillante, irónico y punzante, pero, si Ibn al-Faraḍī recogió la historia e Ibn Ḥayyān la reprodujo, fue sin duda porque debía tener un trasfondo brillante, irónico y punzante; los momentos en los que la musa madrina o el diablo de la guardia de Mu'min dormitaban han sido pudorosa y felizmente silenciados por sus biógrafos.

Pues bien, Mu'min no nos defrauda tampoco en esta ocasión, ya que, como era de esperar, su intervención no es tan ingenua como parece a primera vista. La mayoría de las obras que relatan la «Historia» de David, y entre ellas la que suponemos que estaba citando Mu'min, el *Kitāb Bad' al-jalq*<sup>20</sup>, cuentan que, arrepentido de su pecado, David estuvo cuarenta días prostrado implorando el perdón divino, de forma que, según algunas versiones, le creció hierba alrededor de la cabeza<sup>21</sup> y, según otras, tuvo que recibir la ayuda de Gabriel para incorporarse, porque se le había pegado la cara al suelo<sup>22</sup>. Mu'min, por tanto, con esa concisa y punzante intervención no sólo le estaba pidiendo a ʿUmar b. ʿAbd Allāh que se levantara, sino que también, de una forma sutil, pero muy clara, se reía amistosamente de él advirtiéndole de que tal vez estaba exagerando un poco en su actitud y de que corría peligro de quedar soldado a tierra o de que la vegetación se adueñara de su cabeza, como le había pasado al rey David.

<sup>20</sup> *Les Légendes*, 110 y 111; ms. LXIII/2 J, 32r y 32v.

<sup>21</sup> Eso afirma, entre otros muchos, el *Kitāb Bad' al-jalq* (*Les Légendes*, 112; ms. LXIII/2 J, 32v).

<sup>22</sup> Por ejemplo, al-Isfahānī, *Hilyat al-awliyā'*, Beirut, 1405 h., V, 196 y al-Qurtubī, *Al-Ŷāmi' li-ahkām al-Qur'ān*, XV, 185, versiones que derivan de ʿAṭā' al-Jurāsānī.